

Capacitador Sermones



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

ENERO 2025

<u>Sermon 2 Febrero</u>	2
<u>Sermón 9 Febrero</u>	10
<u>Sermón 16 Febrero</u>	18
<u>Sermón 23 Febrero</u>	24

Sermón del 2 de febrero de 2025 –

Cuarto domingo después de la Epifanía

Inicio

VIDEO: [Demasiado Cerca de Casa](#)

A menudo usamos la frase "demasiado cerca del hogar" cuando atravesamos algo embarazoso o incómodo que nos afecta directamente de una manera personal. Una situación que podría habernos hecho negar la situación, incluso cuando esto es lo que Cristo hubiera querido para nosotros. En medio de nuestras diversas experiencias personales, sigamos abrazando la verdad de que el amor de nuestro Padre es perfecto y que Él siempre buscará llevarnos a casa con Él.

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 71:1-6](#) • [Jeremías 1:4-10](#) • [1 Corintios 13:1-13](#) • [Lucas 4:21-30](#)

El tema de esta semana es el amor. En nuestro llamado a adorar, el Señor es nuestro refugio, nuestro libertador y nuestra roca de refugio en la que podemos confiar. La porción del Antiguo Testamento de Jeremías relata las palabras íntimas del Señor a Jeremías, asegurándole su llamado y que el Señor irá con él. Nuestra lectura de 1 Corintios 13 nos recuerda que el amor es el mayor regalo de todos. El texto del Evangelio de Lucas relata que Jesús fue rechazado porque extendió el amor de Dios más allá de su ciudad natal.

El mejor camino [1 Corintios 13:1-13 NVI](#)

Las últimas dos semanas hemos seguido el hilo de las palabras de Pablo dirigidas a la iglesia de Corinto, en las que aborda algunos de los problemas con los que han estado luchando. Esta semana, continuaremos

donde lo dejamos, pero no volveremos a tratar un problema antiguo ni abordaremos uno nuevo. Más bien, Pablo completará lo que presenta como “El mejor camino”. Veremos que así es como los creyentes de Corinto debían resolver todos los problemas que enfrentaban, y que es la misma manera en que debemos avanzar nosotros también.

Hay algunos desafíos a la hora de predicar este texto. En primer lugar, está escrito de una manera tan hermosa que añadirle palabras o comentarios corre el riesgo de disminuir su impacto. En segundo lugar, es un pasaje tan conocido que no podemos esperar oír nada nuevo. En tercer lugar, y el más desafiante, el pasaje habla de “amor”, que es una palabra tan usada y mal utilizada en nuestra sociedad que corre el riesgo de perder su significado. Sin embargo, leeremos este pasaje en el contexto de los desafíos que Pablo ha estado abordando con la iglesia de Corinto. Con suerte, esto hará que el pasaje deje de ser una invitación de boda y lo coloque directamente como “El mejor camino” de abordar cualquier problema particular que podamos estar enfrentando en nuestras propias iglesias y vidas hoy.

Vamos a intentarlo.

13 Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. 2 Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios; si poseo todo conocimiento, si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. 3 Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, si entrego mi cuerpo para tener de qué presumir,[a] pero no tengo amor, nada gano con eso. 1 Corintios 13:1-3 NVI

La necesidad del amor

Los primeros tres versículos de esta sección hablan de la necesidad del amor. Pablo no sostiene que debemos prescindir de los dones espirituales y solo tener amor. Más bien, lo que Pablo defiende es que el amor debe ser el factor que controle cómo usamos esos dones. Para Pablo, “tener amor” es hablar y actuar hacia los demás de la misma manera que Dios ha hablado y actuado hacia nosotros en Cristo. Por lo tanto, no podemos desvincular el amor como un sentimiento genérico o un ideal que poseemos aparte de la revelación de Jesucristo.

Pablo critica a la iglesia de Corinto por enmascarar muchos pecados bajo una etiqueta de “espiritualidad”. Otros capítulos de la carta registran la corrección de Pablo a la iglesia de Corinto por su tolerancia e incluso su apoyo a la inmoralidad sexual, la avaricia y la idolatría. Lo hacían mientras usaban ciertos dones, como el de hablar en lenguas, como una reivindicación de espiritualidad. Pero sus acciones indican claramente que afirmaban tener una espiritualidad basada en ciertos adornos religiosos mientras que apoyaban e incluso actuaban en consecuencia una ética cristiana degradada, carente del amor que vemos manifestado en Jesucristo. El amor del que habla Pablo se define por el acto concreto de

Jesús viniendo a morir por los pecados del mundo. Ese amor ciertamente no aprueba los diversos pecados que nuestra sociedad quisiera promover.

Observa el tema del lenguaje usado en las comparaciones de Pablo para ilustrar la necesidad del amor. Comienza con el don de hablar en lenguas, ya que ese don parece ser el reclamo predominante para la espiritualidad. Pero también incluye cosas como la profecía, el conocimiento, la fe, los actos de caridad y el autosacrificio. Pablo ciertamente no dice que estas cosas sean malas o insignificantes. Más bien, todas ellas reflejan lenguaje “religioso” y “espiritualidad”. La iglesia de Corinto parecía estar más interesada en su apariencia espiritual que en el amor real por su prójimo. Pablo usa estas comparaciones con declaraciones enfáticas para mostrar cómo todas ellas no significan nada sin amor. Entonces, simplemente decir o hacer cosas “buenas” no es suficiente. Si esas cosas no edifican a la iglesia, ni edifican el cuerpo de Cristo, ni dan testimonio de Jesús en nuestro mundo, entonces no somos mejores que un “címbalo que retiñe”. Esa es una ilustración interesante que Pablo elige para comenzar, ya que los “címbalos que retiñen” también se usaban en muchos de los cultos paganos circundantes. Esto parece ser un guiño a que su pretensión de espiritualidad mediante la exhibición de ciertos dones sin tener amor equivalía a no ser mejores que la cultura pagana vacía que los rodeaba.

Pablo pasa ahora a describir el carácter del amor. Al hacerlo, no deja lugar a ninguna concepción idealista del amor que quede fuera de la revelación del amor de Dios hacia nosotros, tal como se ve en Jesucristo.

4 El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. 5 No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. 6 El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. 7 Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. [1 Corintios 13:4-7 NVI](#)

El carácter del amor

Pablo incluye quince descripciones para detallar el carácter del amor. Las dos primeras son afirmaciones positivas: “El amor es paciente” y “el amor es bondadoso”. Estas dos afirmaciones tomadas en conjunto muestran que el amor desempeña un papel tanto pasivo como activo hacia los demás. Estas afirmaciones señalan la obra de Cristo hacia nosotros. Él tomó nuestros pecados sobre Sí mismo y los soportó pacientemente hasta la cruz, mientras que al mismo tiempo ejerció gran bondad hacia nosotros y nos dio todas las cosas que le pertenecen.

Luego Pablo pasa a enumerar siete características del amor con declaraciones de lo que NO hace. Esta lista parece hecha a medida para la iglesia de Corinto. Cada declaración tiene sentido y, en esencia, Pablo dice que el amor no es lo que has estado haciendo. ¡Wow! Esta lista sería un estudio maravilloso por sí sola y valdría la pena analizar una declaración a la vez.

Las dos descripciones siguientes, “El amor no se deleita en el mal, sino que se goza con la verdad”, probablemente se deban considerar como dos caras de la misma moneda. Aquí vemos nuevamente una descripción de quién es Jesús hacia nosotros y quién es Dios en Su corazón y carácter. Dios es un Dios de verdad y por eso no puede ni quiere afirmar el mal. Si verdaderamente vivimos el amor del Padre derramado sobre nosotros por el Espíritu, celebraremos y defenderemos todo lo que es bueno, pero al mismo tiempo no aceptaremos ni apoyaremos aquello que no esté alineado con la verdad.

Pablo concluye su lista y añade cuatro características más que el amor “siempre” tiene: protege, confía, espera y persevera. Aquí se incluyen tanto la fe (confianza) como la esperanza, que son las otras dos grandes

virtudes cristianas. Una cosa que las múltiples descripciones que hace Pablo del amor nos proporcionan es una lista de controles y contrapesos para nuestras concepciones del amor. Debemos mantenerlas todas juntas. De lo contrario, podríamos correr el riesgo de ver el amor como mera “bondad” hacia todos sin resistir el mal ni responsabilizarnos por aquello que no beneficia a todos. En otras palabras, el amor no es meramente un sentimentalismo que nos hace sentir bien. No debemos tratar a los demás de manera contraria a la forma en que Dios nos ha tratado en Jesucristo. La lista de Pablo también nos da la oportunidad de ver una epifanía de quién se ha revelado Dios en Jesucristo.

Podríamos volver atrás y sustituir el nombre “Jesús” donde se refiere a “amor” y se leería como una imagen precisa de quién es Dios en Su corazón y carácter. Ese puede ser un ejercicio para hacer por su cuenta. Sin embargo, Pablo quiere que esta lista sea un punto de reflexión para la iglesia de Corinto. Así que también podríamos volver atrás y sustituir nuestro nombre por “amor” y ver cómo estamos. ¿Dónde hay un llamado al arrepentimiento y una oportunidad de recibir más del amor que el Espíritu tiene por nosotros? Ese también sería un buen ejercicio para hacer personalmente.

La permanencia del amor

Pablo concluye ahora proclamando la permanencia del amor.

8 El amor jamás se extingue. Pero las profecías cesarán, las lenguas terminarán y el conocimiento se agotará. 9 Porque conocemos y profetizamos de manera imperfecta; 10 pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá. 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño. 12 Ahora vemos de manera indirecta y velada,

como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido.

13 Ahora, pues, permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero el amor es el más importante.[1 Corintios 13:8-13 NVI](#)

Esta sección comienza con “El amor nunca deja de ser”. Esa es una declaración de permanencia que la iglesia de Corinto necesita medir frente a la naturaleza temporal de los dones espirituales, que, según Pablo, en última instancia pasan y desaparecen. Pablo está tratando de redirigir su comprensión de ser “espiritual” a lo que es eterno. Pablo no devalúa los dones, sino que más bien destaca la importancia de utilizar esos dones para servir al propósito del amor. Si no usan sus dones para edificar la iglesia, para edificar y honrar a sus hermanos y hermanas, y al propio Pablo, sino que los usan para su propio beneficio, entonces esencialmente actúan como niños pequeños que no han crecido o como personas que han confundido un reflejo en un espejo con una persona real.

Pablo concluye colocando el amor junto con la fe y la esperanza. De esta manera, muestra que el amor está en una categoría completamente diferente y no debe equipararse con los dones espirituales. La fe, la esperanza y el amor continúan en el presente en todo lo que hacemos y decimos en la iglesia. Sin embargo, incluso aquí nuestra fe un día se convertirá en visión, y nuestra esperanza se cumplirá cuando Jesús regrese con su reino. Y ese reino será un reino de amor. De esa manera, Pablo lleva la permanencia del amor hasta el final.

Este es un punto en el pasaje donde podemos hacer un buen examen de conciencia y ver si nuestros esfuerzos están alineados con lo eterno, o si simplemente buscamos alcanzar algún estatus temporal en el presente.

Los que pertenecen a la iglesia estamos llamados a ser testigos y ciudadanos de otro reino: el reino de Dios que nunca se desvanecerá. Este mundo y todo lo que dice ofrecer no es nada en comparación con el lugar al que nos lleva el Rey Jesús. Jesús es real, y el amor del Padre revelado en Él nunca fallará.

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cómo podemos vivir más plenamente la descripción del amor que hace Pablo?
- ¿Qué nos dice la descripción que hace Pablo del amor acerca del corazón y el carácter de Dios?
- ¿Puedes pensar en cómo podemos estar usando nuestros dones de una manera que no fluye del amor de Dios?
- ¿Cómo influye la permanencia del amor en cómo actuamos hacia los demás en el presente?

Inicio

Sermón del 9 de febrero de 2025 –

Quinto domingo después de la Epifanía

Inicio

VIDEO [La Historia Desde el Primer Día](#)

Hay poder en contar historias. Desde las historias que compartimos con nuestros amigos después del trabajo hasta los cuentos antes de dormir que les contamos a nuestros hijos. Desde el principio de los tiempos, los seres humanos hemos transmitido nuestras historias a través de los relatos de familia y amigos. Hasta el día de hoy, la historia de Jesús sigue compartiéndose con todos. Él nos inspira con el amor y la paz que continúan creciendo en nuestros corazones mientras avanzamos por el mundo.

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 138:1-8](#) • [Isaías 6:1-13](#) • [1 Corintios 15:1-11](#) • [Lucas 5:1-11](#)

El tema de esta semana es la fe. En nuestro Salmo de llamado a la adoración, se da gracias por el amor constante y la fidelidad del Señor. La selección del Antiguo Testamento relata la respuesta fiel de Isaías al aceptar su llamado y las difíciles palabras que debía compartir. Nuestra lectura de 1 Corintios describe el mensaje del evangelio en el que Pablo nos recuerda que debemos depositar nuestra confianza. El texto del Evangelio en Lucas relata la historia de Jesús mientras fortalece la fe de Pedro mediante una pesca milagrosa.

Recordando el Evangelio [1 Corintios 15:1-11 NVI](#)

Durante las últimas tres semanas hemos tratado la preocupación de Pablo por los creyentes de la iglesia de Corinto que se habían obsesionado con los dones espirituales de una manera malsana. Se consideraban

“espirituales” debido a algunos dones carismáticos que consideraban un distintivo de espiritualidad. Esto parecía darles una excusa para los muchos problemas que enfrentaba la iglesia de Corinto y que Pablo tuvo que abordar en relación con la inmoralidad sexual, las divisiones, los litigios entre hermanos cristianos, la idolatría, el abuso de la Mesa del Señor y más. En esta sección, Pablo sentará las bases para abordar otro tema relacionado con la resurrección.

Algunos miembros de la iglesia negaban la resurrección corporal. Esta visión distorsionada de una de las concepciones más básicas del cristianismo parece estar relacionada con el tema de la “espiritualidad” que Pablo ha estado tratando hasta este punto. Estos creyentes corintios sentían que ya habían alcanzado la cima de la espiritualidad y no les preocupaba el cuerpo. Como se consideraban ya fluidos en el lenguaje de los ángeles, devaluaban y descartaban el cuerpo, y por lo tanto ridiculizaban la idea de una resurrección corporal. (La creencia de que el cuerpo era malo y el espíritu era bueno se describe como gnosticismo y estaba presente en la época en que Pablo escribía a los corintios). Esta creencia también contribuiría a su falta de preocupación por lo que hacían con sus cuerpos en el presente. Esto establecería otra justificación para muchos de los pecados sexuales que aprobaban. ¿Qué importa lo que hagas con tu cuerpo, pueden haber razonado, si es solo temporal? Pablo construye tres argumentos para contrarrestar esto, y abordaremos dos de ellos, uno hoy y otro la semana que viene.

En la lectura de hoy veremos mucho más que el intento de Pablo de abordar esta cuestión de la resurrección del cuerpo. En esta primera sección del argumento de Pablo, él sienta las bases de lo que todos los creyentes tienen en común, la realidad de la muerte y resurrección de Jesús. En resumen, se nos recuerda el mensaje del evangelio que es distintivo de la fe y el culto cristianos. Se trata de un mensaje acerca de Jesús, en quien estamos llamados a depositar nuestra confianza para todas las cosas.

Veamos cómo decide Pablo comenzar a sentar las bases:

15 Ahora, hermanos, quiero recordarles las buenas noticias que les prediqué, las mismas que recibieron y en las cuales se mantienen firmes. 2 Mediante estas buenas noticias son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano. 1 Corintios 15:1-2 NVI

Observemos que, al comenzar, Pablo se dirige a ellos como hermanos y hermanas. Al hacerlo, ya está apelando a una creencia común que comparten. No se opone a ellos, sino que se identifica con ellos como hermano. Y lo primero que hace es “recordarles el evangelio”. Eso es lo que los hermanos y hermanas en Cristo siempre deberían tener por costumbre hacer. Cada domingo, cuando nos reunimos para adorar, nos reunimos para recordarnos unos a otros quién es Dios y lo que ha hecho en Jesucristo. Tal vez estos creyentes habían pasado demasiado tiempo sin que se les recordaran los fundamentos de la fe cristiana y eran susceptibles a creer todo tipo de distorsiones. La estrategia de Pablo aquí habla de la necesidad de recordarnos continuamente el evangelio.

También notamos que este evangelio que Pablo quiere traer a la memoria de ellos es uno que ya les había llegado por la predicación de Pablo. No sólo eso, sino que ellos originalmente lo habían recibido y habían puesto

su confianza en él. Allí es donde una vez tomaron su posición. Así que, vemos que el esfuerzo de Pablo no es crear un argumento lógico ingenioso para probar la resurrección del cuerpo. Él no está tratando de convencerlos de algo que ellos no saben, o al menos alguna vez supieron; él está tratando de recordarles lo que alguna vez supieron y creyeron.

Pablo también les recuerda que es este evangelio el que los salvó. Si continúan aferrándose débilmente a lo que una vez recibieron, corren el riesgo de que su fe sea “en vano”. Estos creyentes, como hemos visto en las últimas semanas en esta carta, han puesto su confianza en otra parte y eso ha erosionado la vida de la iglesia. Necesitan regresar a lo que es de primera importancia y dejar de flirtear con la última moda “espiritual” que los hace sentir importantes o especiales. Han olvidado quiénes son en Jesucristo.

Pablo ahora pretende recordarles:

3 Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, 4 que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, 5 que se apareció a Cefas y luego a los doce. 6 Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos han muerto. 7 Luego se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles, 8 y por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí. [1 Corintios 15:3-8 NVI](#)

Pablo no afirma que tenía alguna nueva enseñanza que se le ocurrió para que otros creyeran en ella. No, Pablo claramente afirma que lo que transmitió fue establecido antes de él. Él simplemente busca transmitir lo que le fue dado. Él no es el originador de esta buena noticia. Ese es un recordatorio importante para la iglesia de hoy. ¿Con qué frecuencia se nos

presenta alguna idea, método, estrategia o programa novedoso que equivaldrá a alguna forma de salvación? Tal vez alguien tenga un nuevo enfoque que salvará a nuestra iglesia de la decadencia. O tal vez sea el programa más nuevo para nuestros jóvenes lo que los mantendrá conectados a la iglesia. O podría ser cualquier cantidad de cosas que no se basan en la buena noticia de Jesucristo que una vez fue entregada. ¿Con qué frecuencia nos sentimos tentados a depositar nuestra confianza en algo que no sea Cristo, o al menos en algo además de Cristo? Pablo es contundente aquí cuando afirma que el fundamento de la fe cristiana que él transmitió era de “primera importancia”. Todo lo demás es secundario en el mejor de los casos.

Pablo procede entonces a recordarles lo que es de “primera importancia” ya que ellos parecen haberlo olvidado. Primero, “Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras”. No hay manera de escuchar esto sin escuchar también que una vez fuimos pecadores necesitados de perdón. Este sería un buen y duro recordatorio para un grupo de cristianos que se jactaban de su propia espiritualidad. Siempre es un buen recordatorio saber que somos salvos, no solo de algunos pecados pasados, sino de nuestra propia naturaleza pecaminosa. Realmente no tenemos nada de qué jactarnos.

Además, Pablo agregó “conforme a las Escrituras”. Las únicas Escrituras reconocidas En el momento en que Pablo escribió, “Escritura” era el Antiguo Testamento, que señalaba hacia la venida del Mesías. Este recordatorio del evangelio ha sido revelado en las Escrituras y ha culminado en Jesucristo. Nunca podemos separar las Escrituras de nuestras proclamaciones del evangelio. Esto también es una cuestión de fe. ¿Confiamos en que la palabra de Dios es suficiente para dar testimonio de Cristo? ¿Confiamos en que la manera en que Dios cambia corazones y

mentes a través de Su palabra escrita es suficiente? ¿O tenemos un plan mejor, uno por el cual podemos atribuirnos el mérito?

Pablo continúa con su recordatorio con “fue sepultado” y “resucitó al tercer día conforme a las Escrituras”. Una vez más, Pablo fue claro en que lo que estaba diciendo no era nada más allá de lo que decían las Escrituras. Pablo enfatizó que Jesús murió objetivamente al incluir el hecho de que fue sepultado. Jesús no experimentó ninguna transformación “espiritual” o un nivel superior de pensamiento que fue etiquetado como una “resurrección”. No, Jesús experimentó una muerte real en un cuerpo real tal como tú y yo lo haremos. Pero fue resucitado. Ahora Pablo llega a su punto que apunta a corregir a los creyentes corintios que criticaron el mensaje de la resurrección. Para mayor seguridad, fundamenta esta afirmación en eventos históricos reales. Les recuerda a los creyentes corintios que Pedro, los Doce y luego otros quinientos hermanos y hermanas dieron testimonio del hecho de que Jesús realmente había resucitado de entre los muertos.

Pablo no les deja sólo con un relato de todos estos testigos que experimentaron ver a Jesús vivo después de la resurrección. Sigue incluyendo su propia experiencia también. Y matiza diciendo: “y al último de todos, se me apareció a mí también, como a un abortivo”. Pablo ciertamente no ha elevado su testimonio como el testigo clave involucrado, pero tampoco lo deja fuera. ¿Por qué alguien defendería una creencia que no era cierta para ellos personalmente? Pablo lo hace personal.

Pablo concluye esta parte de su argumento explicando por qué se refirió a su propio testimonio del Señor resucitado en términos tan autocríticos.

9 Admito que yo soy el más insignificante de los apóstoles y que ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. 10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y la gracia que él me concedió no se quedó sin fruto. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. 11 En fin, ya sea que se trate de mí o de ellos, esto es lo que predicamos y esto es lo que ustedes han creído.1 Corintios 15:9-11 NVI

Pablo no era tenido en alta estima por aquellos en la iglesia de Corinto que estaban en desacuerdo con algunas de sus enseñanzas. Pensaban que sabían más que él y que Pablo ni siquiera era un apóstol. Es interesante cómo Pablo aborda esto. No argumenta por medio de la virtud o la “espiritualidad” para ser un apóstol. Afirma que es el “más pequeño de los apóstoles” y que ni siquiera merece el título. Sin embargo, al hacerlo, no niega que sea un apóstol. Más bien, basa su llamado en la gracia de Dios, y no en alguna medida de “espiritualidad” que los corintios favorecían. Toma el argumento del creyente corintio en su contra y lo usa como un testimonio de la gracia de Dios, y por lo tanto un fundamento más sólido para su nombramiento como apóstol.

Pablo se refirió a su experiencia pasada de persecución de la iglesia. Lo que él pensaba que era correcto y celo por Dios, era, en realidad, un enemigo de Dios. Tal vez él espera que la iglesia de Corinto reflexione sobre sus propias autoproclamaciones de ser “espirituales” y ejerza cierta cautela. Pablo menciona que él “trabajó más que todos ellos”, pero eso no significa que busque comparar su ética de trabajo con la de ellos. En cambio, señala la gracia de Dios obrando en él. La gracia tenía un trabajo más profundo que hacer en Pablo al ver que él era el “más pequeño de los apóstoles”. Y eso nos lleva a una nota final de las buenas noticias que debemos recordar hoy.

La gracia de Dios no deja de obrar en ninguno de nosotros, sin importar nuestro pasado o cuán testarudos y arrogantes podamos comportarnos en el presente. La gracia de Dios nunca nos abandonará. Podemos confiar en que Él completará la buena obra que se ha propuesto hacer. Nuestra respuesta es confiar en la gracia de Dios, dejando que obre en nosotros todo aquello de lo que debamos arrepentirnos para que podamos transmitir a los demás lo que una vez recibimos.

Preguntas para debates en grupos pequeños

- Con todas las dificultades que Pablo estaba teniendo con la iglesia de Corinto, ¿por qué crees que se dirigía a ellos como “hermanos y hermanas”?
- ¿Cómo podemos, como hermanos en Cristo, recordarnos unos a otros el evangelio?
- ¿Qué importancia ves en que Pablo nos recuerda que el evangelio es “según las Escrituras”?
- ¿Por qué es la gracia un fundamento más firme que cualquier otra cosa sobre la que podamos construir?

Inicio

Sermón del 16 de febrero de 2025 –

Sexto domingo después de la Epifanía

Inicio

VIDEO [Si No Hay Resurrección...](#)

Desde cambiar el agua en vino hasta resucitar a Lázaro, estos eventos de la Biblia pueden parecer imposibles de creer. Pero, ¿estamos olvidando que tenemos un Dios que está más allá de la lógica y la comprensión? Pablo nos recuerda que no podemos encerrar a nuestro gran Dios en una pequeña caja. ¡Él es mucho más que eso! Incluso cuando no podemos comprender la grandeza de nuestro Dios, Él sigue buscándonos sin límites.

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 1:1-6](#) • [Jeremías 17:5-10](#) • [1 Corintios 15:12-20](#) • [Lucas 6:17-26](#)

El tema de esta semana es la esperanza. En nuestro Salmo que nos llama a adorar, el hombre bienaventurado es aquel que se deleita en el Señor y en sus caminos, con el resultado de prosperar como un árbol plantado junto a corrientes de agua. La lectura del Antiguo Testamento en Jeremías hace una comparación clara entre los que confían en el Señor y los que depositan su confianza en otra parte. Los que confían en el Señor dan fruto y no están ansiosos. Nuestra lectura de 1 Corintios fundamenta nuestra esperanza futura en la resurrección de Cristo. El texto del Evangelio en Lucas relata la enseñanza de Jesús sobre los anhelos presentes que se cumplen para aquellos cuya esperanza está en el Señor.

Cristo ha resucitado verdaderamente [1 Corintios 15:12-20 NVI](#)

Como vimos la semana pasada, Pablo sentó las bases para refutar a los creyentes corintios que afirmaban que no hay resurrección corporal. Lo

hizo volviendo a lo básico, a los fundamentos del evangelio. En el corazón de ese fundamento está el hecho de que Cristo resucitó de entre los muertos. Hoy, veremos el segundo enfoque de Pablo al contrarrestar esta enseñanza falsa, al construir sobre el fundamento establecido en la lectura de la semana pasada. Simplemente expondrá un argumento lógico sobre la premisa del fundamento establecido la semana pasada. Está utilizando la propia escucha y recepción del evangelio por parte de la iglesia de Corinto como el terreno común sobre el cual construir. No menciona nada nuevo, sino que les recuerda lo que ya deberían saber.

Antes de analizar el argumento lógico de Pablo, tal vez deberíamos preguntarnos hoy qué diferencia supone esto para nosotros. ¿Realmente necesitamos que Pablo defienda una resurrección corporal futura? Tal vez miremos a nuestro alrededor y digamos: “Bueno, no veo a nadie predicando que no hay resurrección de los muertos en esta comunidad, así que esto realmente no se aplica a mí”. Sin embargo, hay muchas formas de predicación que tienen lugar tan pronto como nos levantamos de la cama y nos involucramos en nuestro mundo. Si recuerdas, hace unas semanas hablamos de que uno de los mayores desafíos para la iglesia de Corinto era que estaba siendo influenciada por la cultura que la rodeaba. Ese es siempre un peligro presente para todas las iglesias, y todos los creyentes que pertenecen a ellas, en todos los tiempos. Hoy no es diferente.

Muchos creen que solo tenemos esta vida, por lo que nuestra única esperanza es aprovecharla al máximo mientras podamos. Nada más importa. También podríamos decirlo de una manera mucho más oscura y directa: vivimos en una cultura de muerte. Nuestra sociedad está hiperconcentrada en la juventud, la fuerza y el poder. Los anuncios publicitarios están diseñados para que te veas y te sientas más joven y más fuerte, incluso cuando tu edad se obstina en no hacerlo. Debajo de todo eso, está la creencia y el miedo de que la muerte tiene la última palabra. Así que es mejor que vivas tu mejor vida mientras puedas. No hay vida después de la muerte que esperar. Como decía un antiguo anuncio publicitario: "No hay nada mejor que esto". Si tomamos nota de estos mensajes predominantes en nuestra sociedad, seríamos ingenuos si pensáramos que no hemos absorbido cierta cantidad de pensamiento que va en la línea de estos creyentes que vivían en Corinto. Las palabras de Pablo a ellos no son menos relevantes para nosotros hoy.

Veamos qué más tiene Pablo que decir a la iglesia de Corinto y a nosotros también.

[12 Ahora bien, si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección? 1 Corintios 15:12 NVI](#)

Pablo se basa en el fundamento que estableció en la sección anterior. Les recuerda que el evangelio que recibieron implica la proclamación central de que "Cristo ha resucitado de entre los muertos". La palabra que Pablo eligió usar para describir lo que quiere decir con "muerto" es la palabra *nekros*, que significa totalmente separado de los vivos, un cadáver. Pablo no deja espacio para que alguien afirme que Pablo quiso decir que solo el espíritu de una persona resucita o que su ser interior o alma irá al cielo para estar con el Señor. Pablo está siendo muy específico

con su elección de palabras. Estamos hablando de cadáveres, punto. A partir de aquí, la lógica de Pablo es sencilla: sobre la base de lo que todos estamos de acuerdo, que el evangelio predicado requiere que Cristo haya resucitado corporalmente de entre los muertos, entonces no se sigue que se pueda afirmar que “no hay resurrección de los muertos”. Claramente la hay, debido a que Jesús ha resucitado.

A continuación, Pablo añade más conexiones lógicas.

13 Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. 14 Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. 15 Aún más, resultaríamos falsos testigos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido si en verdad los muertos no resucitan. 16 Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. [1 Corintios 15:13-16 NVI](#)

En este punto, Pablo básicamente asume la premisa de ellos como verdadera y desarrolla las implicaciones que tendría, especialmente en relación con su predicación, que ha sido establecida como algo que ellos recibieron y en lo que se posicionaron. Así que, en cierto sentido, Pablo dice: “Bien, si no hay resurrección de los muertos, entonces nunca ha habido nadie resucitado en el pasado, y nunca habrá nadie resucitado en el futuro”. Eso significaría que la predicación que recibieron acerca de que Cristo había resucitado de entre los muertos es una mentira. Y eso significa que no tienen base para su fe. En esencia, están creyendo y tomando posición en una mentira.

Ahora Pablo redobla su argumento y añade un poco más de absurdo que surge de su premisa.

17 Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. 18 En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo. 19 Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.[1 Corintios 15:17-19 NVI](#)

Pablo ahora va directo al grano y afirma que su fe en un Cristo que “no ha resucitado” es una pérdida de tiempo. Y no sólo eso, sino que eso significaría que “aún están en sus pecados”. Para Pablo, la muerte es el gran enemigo que está vinculado al pecado. En otro lugar afirma que “[23 Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.](#)” ([Romanos 6:23](#)). El evangelio es una proclamación de que Jesús ha vencido a la muerte. Si esto no es verdad, entonces no tenemos un Dios que pueda vencer a la muerte y librarnos de ella. No tenemos esperanza. Si ese es realmente el caso, entonces no sólo hemos perdido toda esperanza de un futuro, sino que también hemos perdido nuestro pasado. Todo lo que Dios ha hecho para liberarnos ha quedado en nada. Y eso nos deja con una miserable realidad presente.

Y cuando miramos honestamente a nuestra sociedad, ¿no es eso lo que vemos? Cuando el presente es todo lo que hay, no tenemos esperanza. Y eso significa que ni siquiera podemos disfrutar del presente. Pablo indica que si realmente creemos que así son las cosas, entonces añadir a Cristo a ese sistema de creencias es incluso peor que no creer en Cristo en absoluto. Sería mejor que simplemente viviéramos nuestras miserables vidas actuales hasta que se acabe el tiempo.

Afortunadamente, Pablo concluirá con una atronadora declaración: “Pero Cristo” para devolvernos a la realidad y despertarnos de este sistema de creencias de pesadilla en el que había caído presa la iglesia de Corinto.

20 Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. [1 Corintios 15:20 NVI](#)

Alabado sea Dios. Eso nos recuerda que tenemos esperanza. No sólo para nosotros, sino para todos los que han muerto o morirán en el futuro. El resultado de recordar el evangelio y recurrir a él una vez más para tomar posición es una esperanza para el futuro basada en la obra concreta de Cristo en el pasado que alimenta nuestro presente con regocijo y alegría. Que sigamos recordándonos unos a otros la hermosa verdad de que “Cristo ha resucitado de entre los muertos”.

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Qué relevancia tiene este texto para nosotros hoy?
- ¿De qué manera el recordar que Cristo resucitó de entre los muertos puede influir en nuestro temor a la muerte?
- Analiza la esperanza que tenemos porque Jesús resucitó de entre los muertos y derrotó la muerte y el pecado.
- ¿Cómo podemos recordarnos unos a otros la buena noticia de que Cristo realmente ha resucitado de entre los muertos?

INICIO

Sermón del 23 de febrero de 2025 –

Séptimo domingo después de la Epifanía

INICIO

VIDEO [El niño del Pozo](#)

A menudo se dice que no hay nada más dulce que la venganza. Pero, en la historia de José, vemos el poder de la gracia cuando se elige la reconciliación en lugar de la venganza.

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 37:1-11](#), [39-40](#) · [Génesis 45:3-11](#), [15](#) · [1 Corintios 15:35-38](#), [42-50](#) · [Lucas 6:27-38](#)

Continuamos en la temporada de Epifanía, un tiempo para revelar o dar a conocer a Jesús. Nuestro tema para el Séptimo Domingo después de la Epifanía es hacer lo que hizo Jesús. Este tema se refleja en nuestro llamado a la adoración, el Salmo 37, que nos anima a “abstenernos de la ira y abandonar el enojo. No te impacientes, porque sólo conduce al mal”. Vemos esto representado en la historia de la respuesta de José a sus hermanos en Génesis 45, y nos preguntamos cómo es posible no guardar rencor contra alguien que te vendió como esclavo. 1 Corintios 15 contrasta el cuerpo físico con el cuerpo espiritual y el primer Adán del segundo Adán (Jesús), revelando la superioridad de Jesús como el segundo Adán. El texto de nuestro sermón, que se encuentra en [Lucas 6:27-38](#), contiene el versículo (v. 31) conocido como la “Regla de Oro”. Este pasaje explica la misericordia y el amor de Dios en términos prácticos y nos ayuda a comprender mejor el misterio de la cruz.

Te rascaré la espalda. Punto. [Lucas 6:27-38 NVI](#)

Quizás hayas escuchado dichos como éste:

Debes dar para recibir.

Lo que bendices te bendice a cambio.

Da lo que quieres primero y recibirás mucho más.

Sonríe y el mundo entero te sonreirá.

Te rascaré la espalda si tú me rascas la mía.

Estos dichos son expresiones de la ley de la reciprocidad, un conocido sesgo cognitivo que, según la revista Forbes, es “fundamental para nuestra supervivencia como especie”. Los equipos de ventas emplean esta estrategia como un medio para generar capital social o la confianza y la buena voluntad de los demás. La ley de la reciprocidad apela a nuestras nociones de lo que es justo y equitativo, lo que significa que, si alguien hace algo bueno por nosotros, nos sentimos obligados a hacer algo bueno por ellos. Si bien la reciprocidad puede ser un buen punto de partida, no nos ayuda precisamente cuando nos enfrentamos a alguien que no se rige por esta regla.

El texto de nuestro sermón de hoy contiene la conocida “Regla de Oro”, pero si eso es todo lo que notamos en este pasaje, nos perderemos el

significado más amplio del texto. Jesús explica el misterio de la cruz a sus oyentes y termina con la garantía de que nunca nos faltará la misericordia y la gracia de Dios si respondemos como Él. Leamos [Lucas 6:27-38](#) (lee el texto del sermón).

El contexto de [Lucas 6:27-38](#)

En [Lucas 6:20-26](#), leemos un pasaje conocido como el Sermón de la Llanura que se corresponde estrechamente con las Bienaventuranzas, parte del Sermón del Monte que se encuentra en Mateo 5-7. El Comentario de Barclay dice que *“Ellos toman los estándares aceptados y los ponen patas arriba. A la gente a la que Jesús llamó feliz, el mundo la llamaría miserable; y a la gente a la que Jesús llamó miserable, el mundo la llamaría feliz. Imagínense a alguien diciendo: “¡Felices los pobres y ay de los ricos!”*. Hablar así es poner fin por completo a los valores del mundo”. Esto establece el texto de nuestro sermón al poner patas arriba las respuestas humanas típicas y naturales.

En los versículos 27-30, se les ordena a los creyentes comportarse de manera positiva hacia las personas que se describen como enemigos, odiadores, maldiciente, abusadores y ladrones. Es importante señalar que Jesús pinta un cuadro de cómo debemos vivir y actuar como discípulos. Es más que soportar el maltrato; se nos pide que reflejemos la misericordia de Dios hacia el mundo. En otro Evangelio, Jesús nos dijo que amáramos a los demás como Él nos ama. Este pasaje de Lucas comparte ejemplos de ese amor en práctica: unirse a los demás en sus sufrimientos; caminar junto a ellos en su dolor; permitirles que se desahoguen con nosotros; compartir lo que tenemos con los demás. Se nos anima a participar en estas actividades constructivas: bendecir, orar, ofrecer, dar y amar.

Los versículos 31-37 explican esta ética cristiana positiva en la que elegimos actuar o responder positivamente en lugar de simplemente abstenernos de hacer daño. Barclay escribe: *“No es excesivamente difícil abstenerse de tal acción [es decir, no hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros]; pero es algo muy diferente hacer lo que a uno le gustaría que le hicieran a los demás. La esencia misma de la conducta cristiana es que consiste, no en abstenerse de hacer cosas malas, sino en hacer activamente cosas buenas”*. La razón por la que elegimos comportarnos de esta manera es nuestra decisión de reflejar a Dios hacia los demás. Ser hijos de Dios, dice Barclay, requiere que “busquemos incluso el mayor bien de nuestro enemigo... Es ese amor el que debemos copiar”.

El versículo 38 se centra en el resultado de nuestra reflexión sobre el amor y la misericordia de Dios hacia los demás: abundancia, desbordante, pero no en la forma en que normalmente lo entendemos. Este versículo sugiere reciprocidad nuevamente, y cuando se saca de contexto, a menudo lo interpretamos como una referencia a los recursos financieros. Pero la imagen sugiere un retorno desbordante de la misma misericordia y perdón que ofrecemos a los demás. Es una reciprocidad, pero una que no se realiza por su resultado final. La profesora Karoline Lewis escribe lo siguiente:

Nuestro impulso es usar las palabras de Jesús como justificación de nuestro propio valor y valía cuando se trata de una creencia adecuada y un discipulado aceptable. Y, sin embargo, nuestra capacidad percibida para seguir los principios de Jesús es probablemente grandiosa, la mayor parte del tiempo. Nos gustaría pensar que podemos hacer todas estas cosas. La verdad es que no podemos. Es una lista de niveles. Nos pone a todos en el mismo plano. ... estas palabras de Jesús no son más que una visión de lo que es posible, de lo que debería ser si tuviéramos en mente

el sermón de Jesús en Nazaret; si tuviéramos en mente el Magníficat de María.

Tanto el Magníficat de María ([Lucas 1:46-55](#)) como el Cántico de Zacarías ([Lucas 1:68-79](#)) identifican a Dios como misericordioso y revelan que la misericordia es una garantía del cumplimiento de las promesas de Dios. Cuando pensamos en la misericordia de Dios, como se menciona en [Mateo 5:44-46](#) , nos sentimos humildes al ver lo lejos que estamos de reflejar el amor y la gracia de Dios:

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? [Mateo 5:44-46](#)

[Lucas 6:27-38](#) presenta una cosmovisión muy diferente a la que estamos acostumbrados, porque está alimentada por nuestra conexión con Jesús y no por nuestra propia voluntad humana. Esta misma cosmovisión también ayuda a explicar el misterio de la cruz. Consideremos el mito de la violencia redentora y el perdón de las contradicciones de la realidad a la luz del misterio de la cruz.

El mito de la violencia redentora

El mito de la violencia redentora afirma que la violencia es la única manera de lograr justicia y paz, ya que destruimos lo que percibimos como la causa de un problema (o mal). El teólogo Walter Wink dice que “este mito de la violencia redentora es el verdadero mito del mundo moderno. Es, y no el judaísmo, el cristianismo o el islam, la religión dominante en nuestra sociedad actual”. La vida y muerte de Jesús se opone al mito de la

violencia redentora, ya que reduce el énfasis que los seres humanos ponen en la identidad grupal, la familia nuclear y la ocupación o seguridad de uno. En cambio, Jesús enfatiza la inclusión de todas las personas y grupos, y eso requiere perdón. En lugar de dedicar nuestra energía a rechazar lo que creemos que es “malo”, gastamos nuestra energía en elegir el amor y el bien más alto para todos.

La cruz misma ha sido interpretada a menudo como un medio para pagar la deuda del pecado a un Dios enojado (que es la errónea teoría de la expiación sustitutiva). En esta línea de pensamiento, la cruz se convierte en una transacción en lugar de un medio para transmitir a través de imágenes cómo se ve el amor de Dios por la creación. En realidad, la cruz expresa una solidaridad con el sufrimiento en un esfuerzo por cambiar la opinión de la humanidad sobre el carácter y el amor de Dios, al tiempo que ofrece una oportunidad de contemplar nuestras propias tendencias violentas hacia aquellos que consideramos problemáticos o malvados.

El sacerdote franciscano y autor Richard Rohr llama a la cruz “la victoria” porque sus oponentes también están incluidos:

La cruz consiste en rechazar el escenario simplista de ganar-perder y esperar a que se produzca un posible escenario de ganar-ganar. La cruz consiste en negarse a odiar o a tener que derrotar al otro porque eso significaría simplemente continuar con el mismo patrón y corresponder a la violencia y permanecer dentro de la rueda inexorable que el mundo siempre ha llamado normal (p. 203).

Rohr sostiene que la cruz nos ayuda a comprender nuestra complicidad con el mal en lugar de pensar que existimos en algún tipo de posición moral superior. Escribe:

Lo que el misterio de la cruz nos enseña es cómo oponernos al odio sin convertirnos en odio, cómo oponernos al mal sin convertirnos en maldad nosotros mismos... El objetivo de la no violencia es siempre ganar la verdadera comprensión del supuesto oponente, no su humillación o derrota (p. 203).

Nos ayuda a ver que nuestro enemigo percibido es una víctima y un malentendido de lo que percibimos como símbolo del mal, y nos encontramos nuevamente en igualdad de condiciones, ni mejores ni peores que cualquier otra persona.

La aceptación de las contradicciones

La vida humana es dura y algunos llevan vidas más difíciles que otros. Nuestra existencia no puede controlarse de la manera que preferiríamos, aunque hay suficiente coherencia como para hacernos pensar que sería posible tener control si tan solo pudiéramos _____ (completa el espacio en blanco). Debemos empezar por aceptar que la realidad está llena de contradicciones si queremos entender en parte el misterio de la cruz y la resistencia no violenta de Jesús al imperio.

Rohr escribe:

El precio que pagamos por mantener unidas las contradicciones dentro de nosotros mismos, de los demás y del mundo es siempre alguna forma de crucifixión... Aceptamos soportar la carga del mal humano, del que todos somos víctimas y cómplices. Es el máximo acto de solidaridad con la humanidad (p. 206, 204).

Al participar Dios en el sufrimiento humano a través de la cruz en lugar de observarlo como un observador distante, ahora nuestro sufrimiento y nuestras tragedias también tienen el potencial de resurrección.

A través de la resistencia no violenta, Jesús expone el pecado y el mal de los sistemas humanos corruptos. Muestra que nuestra preocupación por la pureza y las conductas morales individuales ha fallado, y la identificación de Jesús con las víctimas de estos sistemas humanos corruptos revela su solidaridad con nuestra vulnerabilidad humana. A través de nuestra exposición a la injusticia de la crucifixión de Jesús, nos enseña que el mal se vence o se absorbe mediante la elección del amor de hacer el bien [21 No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien. \(Romanos 12:21 NVI \)](#).

La vida y la muerte de Jesús fueron subversivas; derribaron el mito de la violencia redentora y la falsa creencia de que la realidad para nosotros es algo que se puede predecir y controlar. En cambio, Jesús ofrece a sus creyentes una cosmovisión que hace del amor la cumbre de cualquier fe. No se trata de un amor limitado, restringido a las relaciones recíprocas, sino de un amor que busca ansiosamente el mayor bien y la prosperidad de todos, incluso de los enemigos. La reciprocidad, o te rasco la espalda si tú me rascas la mía, no da como resultado una transformación que establezca el sueño de Dios de paz en la tierra.

La reciprocidad nos mantiene estancados en una mentalidad basada en la superioridad moral en lugar de en un campo de juego nivelado donde reconocemos humildemente que nos quedamos cortos. [Lucas 6:27-38](#) nos muestra que el amor de Dios que fluye a través de nosotros hacia los demás va más allá de la Regla de Oro hasta el misterio de la cruz.

Llamado a la acción: Piensa en la forma en que expresas amor a los demás, especialmente a aquellos a quienes consideras diferentes, difíciles o tal vez incluso malvados en sus opiniones o puntos de vista. Piensa en cómo puedes reflejarles de manera proactiva la misericordia de Dios, reflexionando sobre el hecho de que todos fallamos.

Referencias:

Rohr, Richard. Cosas ocultas: la Escritura como espiritualidad. St. Anthony Messenger Press, 2008.

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/seventh-sunday-after-epiphany-3/commentary-on-luke-627-38-2>

<https://www.workingpreacher.org/dear-working-preacher/simple-rules>

<https://cepreaching.org/commentary/2022-02-14/luke-627-38-2/>

<https://www.studydrive.org/commentaries/eng/dsb/luke-6.html>

<https://www.forbes.com/sites/forbestechcouncil/2020/01/08/tres-vías-para-calentar-los-líderes-de-ventas-usando-el-poder-de-reciprocidad/>

<https://www2.goshen.edu/~joannab/women/wink99.pdf>

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cómo muestra el texto del sermón de [Lucas 6:27-38](#) que se requiere de nosotros más que la reciprocidad o la Regla de Oro?
- ¿Existe una diferencia entre simplemente no causar daño y contribuir al progreso de otro?
- ¿Cómo definirías el mito de la violencia redentora? ¿Qué ejemplos del mundo actual utilizarías para contextualizar tu definición en nuestro mundo moderno?
- ¿Cómo crees que el mal se supera y finalmente se transforma mediante el amor y el perdón?

Inicio

